

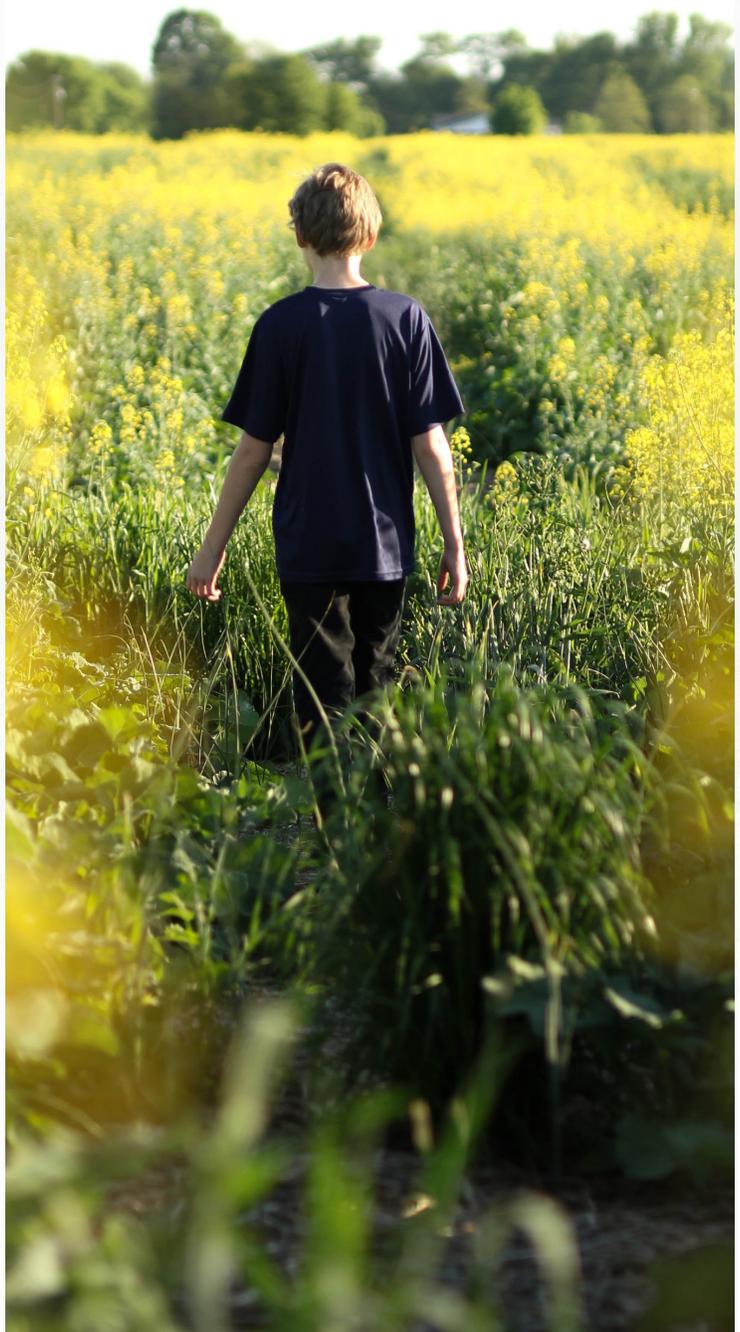
Las transformaciones socio culturales y religiosas que vemos en nuestros días son tales y de tal magnitud que han ido transformando también la manera como los seres humanos nos instalamos en nuestro mundo.

Si bien, la historia, el tiempo y el espacio siempre han sido un proceso de desarrollo y un devenir constante, la aceleración de los ritmos de vida ha sido tal gracias al avance de la tecnología y la ciencia, que han llevado consigo también una inmediatez en el estilo de vida y la manera como interpretamos nuestro estar e instalarnos en el mundo. Tal proceso hace que los cambios y transformaciones que antes se daban de unos siglos a otros, y luego de un siglo a otro, y de una década a otra, ahora se desarrollen de un año a otro, es decir, acortándose la brecha transformacional al mínimo. Esto lo podemos evidenciar no sólo en el campo tecnológico y científico, sino también en la manera cómo nos relacionamos con las cosas y sobre todo con las personas.

Al nivel comunicacional, por ejemplo, se autoexige tener un control al segundo de la noticia, del evento y del suceso en vivo, imponiéndose el criterio no sólo de la inmediatez sino, y, sobre todo, de la sucesión inmediata, generándose en ese campo una insatisfacción creciente y, hiper-visualización de noticias que no calman la creada necesidad de saber más. Esto viene aumentado y acrecentado por las nuevas tecnologías que permiten consumir y tener acceso a los acontecimientos globales al instante, y con nuevas plataformas cada vez más sofisticadas.

# iAhora!

Por **Claudio  
Cartes Andrades**  
Salesiano





Este hábito se transforma en definitiva en un espacio de insaciable curiosidad, cuyo límite siempre está por delante, es decir, inacabado. Generándose lentamente una suerte de círculo vicioso: **“conozco más, quiero saber más, necesito saber más; tengo más información, pero quedo, a su vez, más insatisfecho”** y, así, sigo ese ritmo inacabadamente. Esa mezcla de cantidad y velocidad se transforma poco a poco en un motor permanente de insatisfacción, frustración y, sobre todo, de agotamiento. Se gastan las energías en ese mecanismo casi automático y sin darme cuenta ya estoy dentro del sistema como una pieza más que para completar su funcionamiento, me requieren.

Esto que es aplicable sencillamente con las inacabadas noticias diarias e instantáneas, es aplicable a otras situaciones de la vida cotidiana, llegando incluso a generar una ansiedad por el consumo, que degenera en una creciente insatisfacción y angustia. Todo eso que podemos apreciar en el plano psicológico, se percibe en el plano social, con la fuerte irritación, molestia y necesidad de tener todo cuanto creo necesitar, enseguida, ahora mismo. Llegando a ser incluso violentos y agresivos en la manera de relacionarnos, debido a esta invisible forma de instalarnos en la vida social y comunitaria, hoy en día.

## ¿CÓMO PODEMOS SALIR DE ESTA **TRAMPA?**

No es sencillo, porque la cultura crea sus propios mecanismos para distraernos y llevarnos a vivir de esta manera, porque es conveniente para muchos que trabajan y viven de la inmediatez e insaciabilidad de los demás. Quizá la primera tarea será darnos cuenta (**tomar conciencia**) de que estamos siendo utilizados en esta manera, generando una cultura cada vez más insaciable y dependiente, en definitiva, esclava de sus propios hábitos insanos, poco saludables, alienados y en cierta manera, automatizados. **¿Cuál es el secreto?** Perder libertad sobre sí mismos. Con el slogan de mayor libertad individual y satisfacción de aquello que tú te mereces, se está traslapando la cadena -que termina cada uno de nosotros- por ponerse a sí mismo, no en los brazos o en el cuello, sino en el espíritu mismo de la condición humana. El hilo invisible que nos encadena y nos atrapa **“voluntariamente”**. **¿El primer paso de la salida?** haz silencio y camina, espera a ver cuánto tiempo necesitas para volver a necesitar decirte a ti mismo que eres un objeto, y no un sujeto, la cúspide y lo más grande de la creación, según el libro del Génesis del Antiguo Testamento. Mientras menos tiempo necesites para sentirte atrapado, mayor será tu dificultad para libertarte.

